

21 Enero

La Mártir Inés de Roma

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

a la mártir

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Oh maravillosa solemnidad! ¡Oh sagrado memorial! La doncella mártir, adornada de virginidad y vestida de luz, es recibida en las moradas eternas, sus vestiduras blanqueadas en la tierra en la sangre del Cordero; por lo tanto, nos unimos al coro de los ángeles, y batiendo palmas, clamamos en voz alta: «¡Alégrate, oh Inés, esposa de Cristo!»

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Oh gloriosa portadora de la pasión, cordera sin tacha, mansa tórtola, vasija escogida de pureza: ¿cómo podemos himnar tus sufrimientos, cómo podemos venerar tus llagas? Sin embargo, maravillándonos de tus luchas, te clamamos con compunción: «¡Alégrate, oh Inés, esposa de Dios!»

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh Pedro, preeminente entre los apóstoles, que fuiste buen pastor de tus corderos y ovejas, en la ciudad que recibió tu sangre saluda a la cordera sin defecto que ahora sale de allí, y ha sido degollada para Cristo y con su propia sangre la purifica de las impurezas paganas. Por tanto, condúcela rápidamente hacia el Cordero, para esposarla, mientras los ángeles y los coros de los justos cantan en himnos: «¡Alégrate, oh Inés, esposa de Cristo!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Los cristianos escondieron tu cuerpo sufriente bajo la tierra, oh Inmaculada Inés, derramando lágrimas amargas, perseguidas y oprimidas por los paganos; pero la doncella Emerenciana, adquiriendo audacia, denunció su estupidez y, apedreada, murió mártir junto a tu tumba. Y cuando apareciste con ella en pleno gozo y gloria, todos los fieles se regocijaron inefablemente en ti. Y ahora, recurriendo al precioso santuario de tus reliquias, te clamamos fervientemente: «¡No nos olvides, oh Inés, en tus más audaces súplicas!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Habiendo dejado todo a un lado...»

Una espada atravesó tu corazón, oh purísima Señora Soberana, como dijo Simeón, cuando contemplaste a Aquel que, en Su inefable expresión, resplandeció de ti elevado sobre la Cruz, como Condenado de entre al inicuo, dado a beber vinagre y hiel, su costado traspasado, sus pies y sus manos clavados; y, lamentándote, exclamaste, clamando maternalmente: «¿Cuál es este nuevo misterio, oh mi dulce Hijo?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Habiendo puesto toda su esperanza en Cristo Salvador, Inés, la doncella inmaculada, fue arrojado a una cueva de pecado; sin embargo, estaba vestida de luz divina como con un manto. Ella confundió a los estúpidos y a los impíos, resucitó de entre los muertos a uno abatido por la ira de Dios, y luego fue injustamente decapitado con una espada, para que, estando en el cielo ante la Trinidad creadora de vida, pudiera interceder por el mundo y orar con audacia en nombre de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Tu pura Virgen Madre fue herida por dentro, como lo predijo Simeón, al ver a los más inicuos de los hombres clavarte injustamente al Árbol.

Tropario

Tono 4

Tu cordera Inés, oh Jesús, clama a gran voz: «A ti te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento. en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

MAITINES

Tropario

Tono 4

Tu cordera Inés, oh Jesús, clama a gran voz: «A ti te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento. en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

del Octojos

a la mártir

de Valeria

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

No hay nadie comparable a Ti, oh Señor sumamente glorioso; porque con Tu brazo poderoso liberaste al pueblo que has adquirido, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Habiendo seguido al Cordero de Dios en la tierra, oh gloriosa doncella mártir, de pie ante Él en el cielo te regocijas.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

¡Ven de Roma, oh inmaculada esposa de Cristo! ¡Porque he aquí! el Padre celestial extiende sus brazos hacia ti, y el divino Esposo te llama a la cámara nupcial de la luz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Habiendo conservado la pureza incorrupta de la virginidad y habiendo sido inmolada injustamente por Dios, oh mártir, con las vírgenes en lo alto cantas un himno de victoria, emulando a la santa Miriam.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Aquel que de antemano representó la imagen de tu nacimiento en el Mar Rojo, ha sido formado de ti, oh purísimo, en Su extremo amor por la humanidad.

Katabasia

El sol brilló una vez con sus rayos sobre la tierra seca en medio de las profundidades. Porque el agua a ambos lados se endureció como un muro mientras el pueblo atravesaba el mar a pie, ofreciendo este cántico agradable al Señor: «Cantemos al Señor, porque Él ha sido grandemente glorificado.»

ODA 3

del Octojos

del Octojos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

No nos gloriamos en la sabiduría ni en el poder, sino que nos gloriamos en Ti, oh Cristo, la Sabiduría hipostática del Padre, porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Conservando la flor de la castidad, oh Inés, floreciste como un lirio fragante entre las espinas del pecado; y deleitándote ahora en el divino jardín del paraíso, resplandeces en una gloria que nunca se desvanece.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

La ampolla de alabastro de tu cuerpo virginal, que contenía la inestimable mirra de tu alma, fue destruida por los impíos sin pensar; pero tu alma, como mirra, ha sido derramada sobre los fieles en el perfume de dulce fragancia espiritual.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

No con espada, ni con oposición y poder, sino con fe libre de dudas y con gran pureza venciste a los impíos, oh Inés, mansa tórtola.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh María Teotokos, hija única de una mujer estéril, la justa Ana, oh única Madre del Sin Principio: suplica por nosotros que te suplicamos.

Katabasia

Oh Señor, firme fundamento de los que en Ti confían, confirmas a la Iglesia que compraste con Tu preciosa sangre.

Los Himnos de la sesión

Tono 3

El triunfo de la gran pureza de la virginidad se presencia hoy; porque, ¡he aquí! cuando descaradamente la despojaron de sus vestiduras, la santa doncella quedó vestida de luz en lugar de vestiduras; el que pretendía hacer mal contra ella fue herido por la ira de Dios, y todos se llenaron de temor. Pero ella ora con valentía en favor de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 3

Oh Teotokos, tú contuviste místicamente dentro de tu vientre al Inaccesible e Incircunscripto que es consustancial al Padre sin principio. Y, magnificando tu nacimiento

en el mundo, reconocemos que la Divinidad de la Trinidad es Una e Inconfundible. Por eso clamamos a ti con acción de gracias: «¡Alégrate, oh gozosa!»

O si es un Miércoles o Viernes

Tu pura Madre soltera, oh Cristo, al verte colgado muerto en la Cruz, dijo, llorando maternalmente: «¿Cómo ha pagado el inicuo e ingrato consejo de los judíos Tus muchas y grandes maravillas, oh Hijo mío, ¿Tú Quien los colmó con Tus dones? ¡Hmno Tu divina condescendencia!»

ODA 4

del Octojos

del Octojos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

¡Éste es nuestro Dios, que se ha encarnado de la Virgen y ha deificado nuestra naturaleza! Himnándole, clamemos en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

El que planeó el mal contra ti murió en un instante; sin embargo, tú, oh cordero inocente, lo resucitaste de entre los muertos con tu súplica, clamando: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Habiendo amado al Padre celestial más que a tu padre terrenal, y escogiendo a la Iglesia de Cristo como tu madre, te desposaste con Cristo, el Hijo de Dios, oh gloriosa portador de la pasión.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh hija divinamente elegida de Roma, tu ciudad natal siempre recurre con amor al santuario de tus reliquias; y en toda la tierra, desde el mediodía hasta la medianoche, los cristianos te envían oraciones.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Dios ha surgido de Teman, el Santo de ti, la montaña ensombrecida y densamente boscosa, oh todo inmaculado y bendito; por tanto, toda la tierra está llena de tu gloria, oh Teotokos.

Katabasia

Tu virtud, oh Cristo, ha cubierto los cielos, pues saliendo del Arca de Tu santificación, de tu Madre inmaculada, Tú apareciste en el Templo de tu gloria como un niño en brazos, y el mundo entero se ha llenado. con tu alabanza.

ODA 5

del Octoijos

del Octoijos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Habiendo adquirido al pueblo elegido con tu sangre, oh Señor, concédenos la paz, preservando tu rebaño en unidad de mente.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Una luz divina que brilló milagrosamente te ocultó de repente de los ojos de los desvergonzados, oh virgen mártir victoriosa, mientras los ángeles observaban tus sufrimientos.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Con los cabellos de tu cabeza cubriste tu desnudez virginal, oh Inés; y por tu intercesión protégeme, que estoy despojado de toda buena obra, de los ataques del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh cordera inmaculada del rebaño de Cristo, cuando los lobos crueles te asediaron, huiste al buen Pastor que ahora te alimenta en los pastos eternos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tú revelaste la Luz al mundo, oh Virgen Teotokos; porque la impiedad ha cesado, y los habitantes de la tierra han aprendido la justicia. Porque por ti hemos sido enseñados a

clamar en voz alta: ¡Oh Señor Dios nuestro, concédenos la paz, porque tú nos has dado todas las cosas!

Katabasia

En una figura, Isaías vio a Dios sobre un trono, elevado en alto y llevado en triunfo por ángeles de gloria; y exclamó: «¡Ay de mí! Porque antes he visto a Dios hecho carne, Señor de la luz que no conoce tarde, y Rey de paz.»

ODA 6

del Octoijos

del Octoijos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Durante tres días, oh Cristo, Jonás yació dentro del monstruo marino, prefigurandote a Ti, el Inmortal, porque Tú voluntariamente yaciste muerto durante tres días en el corazón de la tierra.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Aquellos que orado a Cristo, quienes peregrinaron durante el sábado en el seno de la tierra, se escondieron bajo tierra por temor a los paganos; y con ellos, como Jonás desde el vientre del monstruo marino, enviaste tus súplicas, oh Inés.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Nos inclinamos fervientemente ante tu santuario y veneramos con amor tu icono; Nos maravillamos de tu pureza, alabamos tu fe y honramos tu dormición, oh virgen mártir.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Rescátanos de las tentaciones y tribulaciones que nos rodean, y líbranos de los dolores que nos acosan, oh tú que con gusto inclinaste tu cabeza bajo la espada, oh gozosa doncella mártir.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

¿Quién puede describir los dolores de tu corazón, oh Soberana Señora, cuando tu Hijo y Dios pasaron tres días en el corazón de la tierra? Por eso sufres fervientemente con los hombres, cambiando sus penas en alegría.

Katabasia

El Anciano, habiendo visto con sus ojos la salvación que había llegado a los pueblos, te clamó: «Oh Cristo que vienes de Dios, Tú eres mi Dios.»

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «Buscando lo más alto...»

Considerando que tus santas reliquias son una fuente siempre fluyente de curación para nuestras almas y cuerpos afligidos, oh santa mártir, todos nosotros, los fieles, clamamos a ti en acción de gracias: ¡Oh bendita Inés!, tú Cordera inocente e inmaculada del rebaño de Cristo el Principal Pastor, ¡ruega sin cesar para que nuestras almas sean salvas!

ODA 7

del Octoijos

del Octoijos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Oh Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado, oh Hijo unigénito y Verbo sin principio, que exististe en el principio con el Padre y el Espíritu.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Habiendo hecho de tu cuerpo inmaculado templo del Espíritu Santo, encomendaste tu alma inocente en las manos de Dios, clamando en voz alta: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado»

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Habiéndose desposado con Dios, rechazaste a un novio terrenal; y, pasando ilesa por el fuego de las pruebas, oh Inés, gritaste en voz alta: «Oh Dios de nuestros padres, bendito

eres y supremamente exaltado»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Amando a Cristo en extremo, rápidamente prestas ayuda a todos los que honran tu memoria y cantan en acción de gracias por ti: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado»

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Sadrac y sus amigos prefiguraron la gloria de tu perpetua virginidad, oh purísimo: glorificaron a Dios y nos han enseñado a cantar: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado»

Katabasia

Oh Verbo de Dios que en medio del fuego has derramado rocío sobre los Jóvenes mientras disertaban sobre las cosas divinas, y que has tomado tu morada en la Virgen pura, Te alabamos mientras cantamos con piedad: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

del Octoijos

del Octoijos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Cristo, que soporta todas las cosas en su gloria inaccesible, roció a los venerables niños en medio de la llama, que clamaban a Él: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

¡Oh mansa tórtola, oh cordero inocente, cuando te ofreciste en sacrificio a Dios, clamaste: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Habiéndote unido a la tribu mártir de Abel, oh Inés, de pie sobre el mar de vidrio ante el Cordero de Dios, cantas: ¡«¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Golondrina celestial que anuncia la primavera espiritual, te elevaste desde el invierno del pecado hasta la tierra del Edén, donde siempre cantas: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Si no hubieras demostrado ser digno de convertirte en la Madre del Todopoderoso, Dios no se habría aparecido a la humanidad; y celebrandote, oh Teotokos, clamamos en voz alta: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Katabasia

De pie juntos en el fuego insoportable pero sin ser dañados por la llama, los Jóvenes, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.».

ODA 9

del Octoijos

del Octoijos

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Con himnos te magnificamos, oh gloriosa Esposa, y santísima Teotokos, que has dado a luz al Creador de todas las cosas, visibles e invisibles.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

Todas las cosas hermosas, gloriosas y deseables las disfrutas ahora, oh mártir. Ante el trono del Todopoderoso acuérdate de nosotros que te magnificamos.

Stijo: Santa Inés, ruega por nosotros

No nos prives de tu confiada intercesión, oh virgen apasionada; porque con fervor nos postramos ante tu santuario, clamando con el corazón y con la boca: ¡Acuérdate de nosotros que te magnificamos con amor!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

He aquí, doncellas mártires Inés y Emerenciana, habéis pasado de los dolores a las cosas llenas de alegría, y de los dolores a las cosas provechosas; y nosotros que batallamos en la tierra necesitamos de tu ayuda, que tú nos la prestas rápidamente a nosotros que te magnificamos con amor.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Muéstranos tu inefable y tierna compasión, oh tú que has revelado al mundo al Dios invisible y Salvador; porque, ¡he aquí! Confesando nuestra debilidad, clamamos sin cesar: «¡Salva a aquellos que te magnifican, oh Teotokos!»

Katabasia

En la sombra y la letra de la Ley, percibamos los fieles una figura; todo varón que abriere la matriz será santificado para Dios. Por eso exaltamos al Verbo primogénito e Hijo del Padre sin principio, al Hijo primogénito de una Madre que no había conocido varón.

Exapostilario

Tono 3

¡Grande es la maravilla! ¡Un cordero inocente ha ahuyentado a los lobos crueles! ¡Una mansa paloma ha matado a un halcón! ¡La cera blanda ha destruido el acero templado! ¡Gotas de rocío celestial han apagado el fuego de la Gehena! ¡La debilidad ha demostrado ser más poderosa que la fuerza, y la pureza se ha burlado del consejo de los inicuos y amantes del pecado! Porque David ha vuelto a matar a Goliat, y el poder de Dios se ha revelado de la manera más gloriosa en una doncella mártir. Por tanto, clamamos a Cristo: «¡Por las súplicas de Santa Inés, oh Salvador, salva nuestras almas!»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 3

A ti tenemos como ayuda los pecadores, oh Virgen purísima. Por tus súplicas maternas reconcilia a tu Hijo con nosotros.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Tu cordera Inés, oh Jesús, clama a gran voz: «A ti te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento. en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Tu cordera Inés, oh Jesús, clama a gran voz: «A ti te amo, oh Esposo mío, y buscándote, soporto el sufrimiento. en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Kontaquio

Tono 2

Considerando que tus santas reliquias son una fuente siempre fluyente de curación para nuestras almas y cuerpos afligidos, oh santa mártir, todos nosotros, los fieles, clamamos a ti en acción de gracias: ¡Oh bendita Inés!, tú Cordera inocente e inmaculada del rebaño de Cristo el Principal Pastor, ¡ruega sin cesar para que nuestras almas sean salvas!